

## Niu del'Aliga - Valls

Una subida desde Valls, 230 metros sobre el nivel del mar, hasta la poza conocida como Niu de l'Aliga, a 450 metros. Son unos 300 metros de desnivel si se cuenta desde el cauce del Francolí.

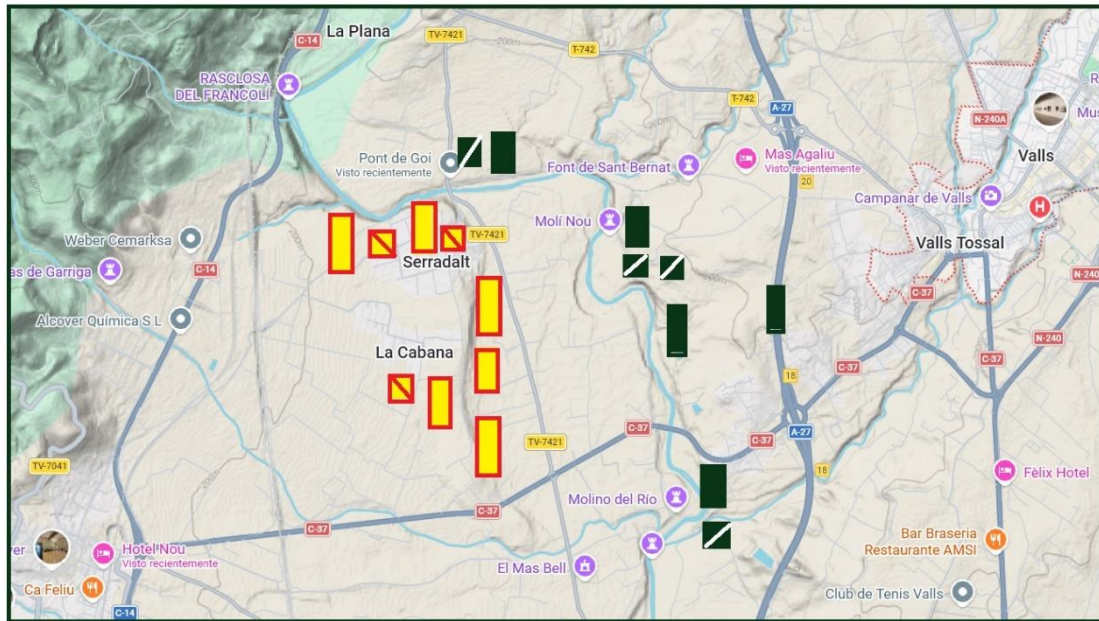


Antes de comenzar el paseo, digamos que son tierras llenas de historia: el nombre de Valls figura en el Arco del Triunfo parisino; y en cuanto a la sierra de Prades, fue uno de los escenarios de la batalla de Cataluña, ya en enero de 1939.

Vayamos hasta 1809, terminando febrero; han pasado 8 meses desde la batalla de Bailén.

**Teodoro Reding** pretende dar una lección a los franceses, otra lección para ser más precisos. Ocupa con sus hombres una posición ventajosa, en Serradalt, en tanto que los franceses se hallan en el río Francolí.

Y en efecto, un ataque decidido de los españoles hace retroceder a los soldados galos; pero estos son veteranos muy curtidos y terminan por frenar a los hispanos; ahora estos se encuentran en el Francolí, en tanto que los de Francia ocupan las afueras de Valls.



Una y otra vez los españoles atacan pero sin romper la línea gala; finalmente Reding comprende que hoy no es día de triunfo y ordena la retirada a las posiciones iniciales de Serradalt, lo que se hace ordenadamente.

Ya estamos en la tarde del día 25 de febrero; las cosas han vuelto al estado inicial.

¿Una batalla igualada? ¿Ambos bandos pueden decir que han vencido al enemigo? Pues va a ser que no.

El general galo, Gouvion Saint Cyr, va a dar la vuelta a la tortilla.

Los dragones, la mejor caballería de Europa, “mejorando lo presente”, atacan por el puente de Goi, además de por los vados que ofrece el Francolí.

Son jinetes veteranos que sólo necesitan recibir la orden y conocer el objetivo: éste es el centro de la formación hispana.

Y la victoria es para Francia; los españoles, derrotados, se retiran a la capital tarraconense.

Reding ha recibido 5 heridas de sable por parte de un dragón, pero en pocos días se restablece. Y como buen general visita a sus soldados en el hospital; aquí contrae el tifus y de este no se libra; morirá el 23 de abril.

Saltamos a Enero de 1939, pasada la fiesta de los Reyes Magos.

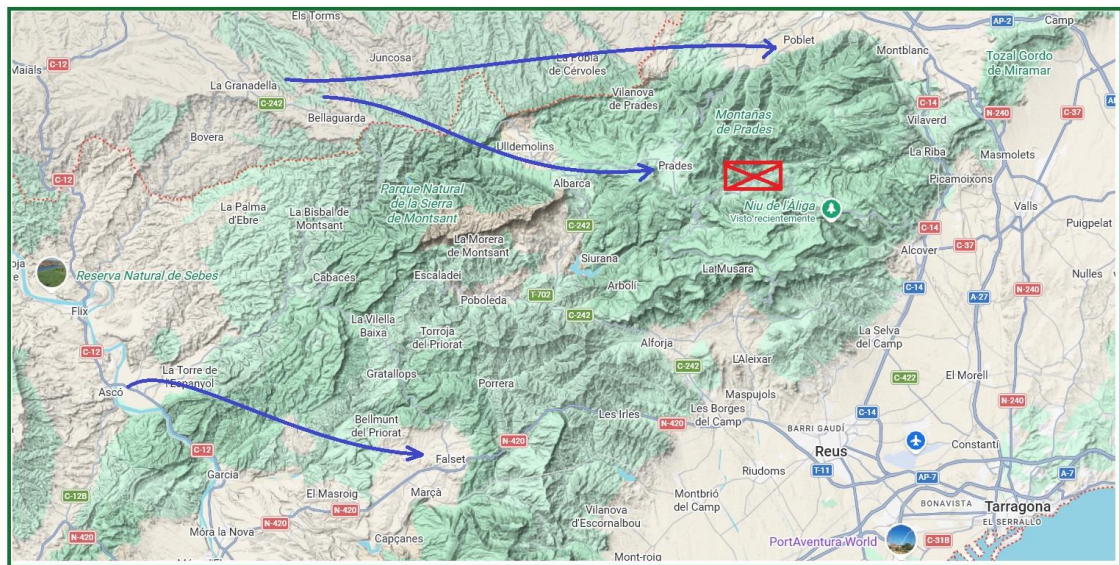
**La batalla del Ebro ha terminado:** los republicanos han vuelto a cruzar el Ebro y las posiciones son de nuevo las del 25 de julio.

El problema es que el ejército franquista ha cruzado el gran río por Ascó y más arriba, el río Segre por Serós en la provincia de Lérida.

Los soldados republicanos ocupan posiciones ventajosas en las montañas de Prades; están informados de que los hombres del ejército de Navarra suben por la sierra; están agotados, los gubernamentales, por 4 meses de combate sin tregua, pero piensan, y con razón, que los otros, los rebeldes, tampoco estarán “contentos”.

De modo que aguardan, en las alturas que de momento son “suyas”, a los navarros.

Pues va a ser que no.



Resulta que los italianos de Franco avanzan muy rápido y ya han tomado Pobleu; y los marroquíes de Yagüe han ocupado Falset.

El peligro de quedar atrapados en una bolsa es real no, lo siguiente; llega la orden de retirada; hay que bajar a Alcover y luego a defender Reus; y hay que moverse ligerito.

Aquí vamos a olvidarnos de Franco, de Serrano Súñer, de Negrín y hasta del mismísimo general Modesto.

Y vamos a viajar con un soldadito al que conocemos una mañana fresquita en el Niu de l'Aliga.

O sea, que a partir de ahora vamos a “inventarnos” todo lo que se nos ocurra.

Vamos, que cualquier parecido con la realidad histórica va a ser pura coincidencia.

Comenzamos por poner nombre a nuestro uniformado: le vamos a llamar Martín.

¿Qué tal?

Y vamos a imaginar que Martín se desnuda y se da un remojón en la poza.

La docena y media de hombres que van con él sienten escalofríos solo de verlo.

Nuestro joven es muy aseado; lleva con él, entre otros chismes, una toalla de 30 centímetros por 20, que en cuanto hay un poco de sol, y agua cerca, lava y pone a secar cuidadosamente.

De modo que Martín se seca con parsimonia y se viste hasta quedar bien cubierto con su capote; luego se ríe al ver la cara que ponen sus camaradas.

Pero hay que ponerse en marcha: medio andando y medio corriendo recorren la senda del Glorieta que finalmente les deja en Alcover; allí encuentran muchos camaradas que han llegado por otros caminos.

Se requiere un tiempo para reorganizar la marcha y los soldaditos disfrutan de un descanso en el que charlan con camaradas a los que ven de nuevo, por primera vez en meses.

Las cosas parece que van mal no, más bien peor.

Uno cuenta que los italianos les venían pisando los talones y cazándoles como “conejos”.

Otro aporta que los “moros” de Yagüe compiten al tiro al blanco: el objetivo son los “rojos”, claro.

Pero un suceso terrible llama la atención de todos.

Un oficial pregunta a un soldado:

-¿Dónde está tu fusil?

El muchacho, alto y delgado, resiste la mirada del superior y responde, con una extraña combinación de firmeza y de inseguridad temblorosa:

-Lo he perdido.

Y entonces ocurre algo que apenas dura una fracción de segundo; el oficial saca su pistola y dispara al joven en plena cara; y el soldadito cae muerto.

Pero hay que ponerse en marcha.

Las conversaciones siguen, aunque sea en voz baja:

-Parece que ya no vamos a Reus, sino a Tarragona.

-Pues yo digo que acabaremos en Barcelona.

Y bajando más la voz uno se atreve a hacer un chiste: “no vamos a parar hasta la frontera”.

Y ya se sabe, cuando se intenta aguantar la risa, pues eso resulta algo absolutamente imposible.

Una vez en Valls, aunque no hay parada que valga, Martín, entra en la casa del padre de un amigo, sólo un minuto, saludar y salir corriendo.

Sin embargo, el hombre le agarra por el brazo y pretende detenerle.

-No salgas; te esconderemos aquí en casa, hasta que vuelva un poco de tranquilidad.

-No, no.

Martín se suelta y sale a la calle; pero dos minutos no es lo mismo que uno y ya no ve a sus camaradas.

Él conoce Valls y sabe por donde se sale para Tarragona o Reus; y por donde se va a La Bisbal y Barcelona; pero....

Aquí se agota nuestra capacidad de invención y se termina el cuento. De modo que retomamos nuestra intención inicial: un paseo de Valls al Niu de l'Aliga.

### **Salimos de la estación de Valls.**



Siguiente parada: estación de autobuses.



Ahora buscamos el carrer Germans Sant Gabriel; luego Jaume Mercadé; y por carrer de la Cort llegamos a la Plaza del trigo.



Por carrer de la Iglesia hasta el carrer Portal Nou:



Por carretera de Picamoixons hasta Camí de la Granja:



Seguir entre huertas, atravesando la A27, hasta bajar al cauce del río:



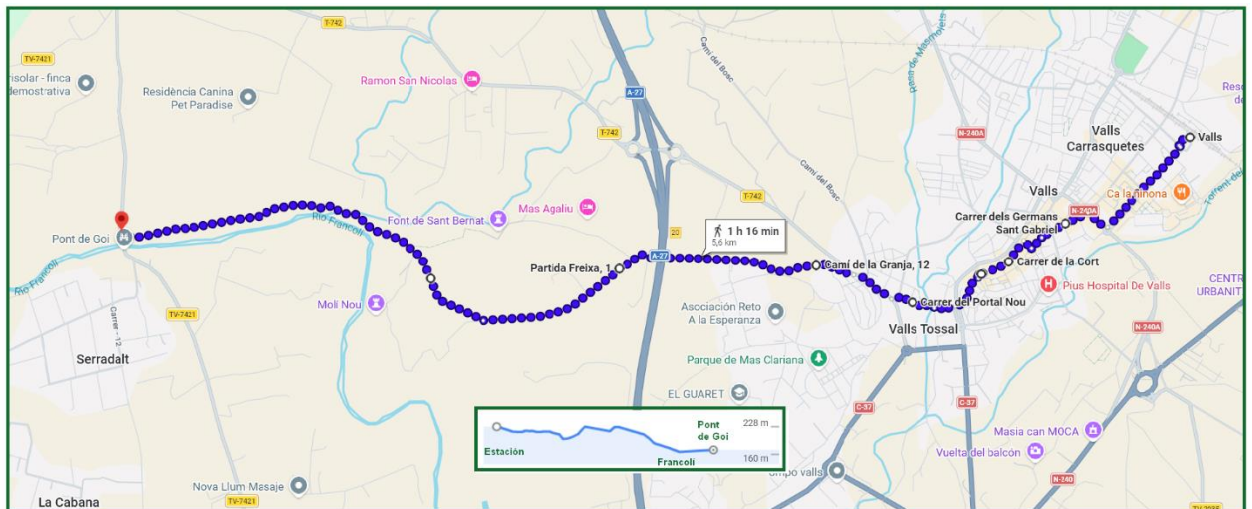
Seguir:



Pont de Goi:



Hemos atravesado Valls, bajado al Francolí y cruzado el puente de Goi; veamos un mapa resumen:



Emplearemos algo más de una hora; en efecto, hemos caminado algo más de una legua.

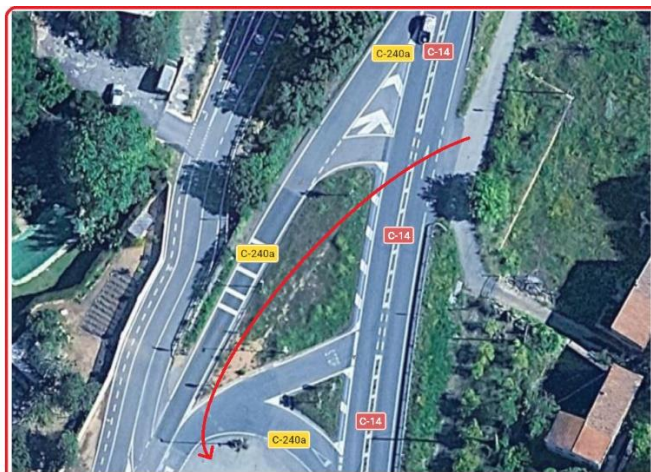
**Estamos en Alcover, en Serradalt;** cogemos el camino del puente de Goi; atravesamos un puente elevado sobre una línea ferroviaria que supondremos del AVE.



Caminamos junto a otra vía férrea, que supondremos la Tarragona-Lleida; la atravesamos por un paso subterráneo.



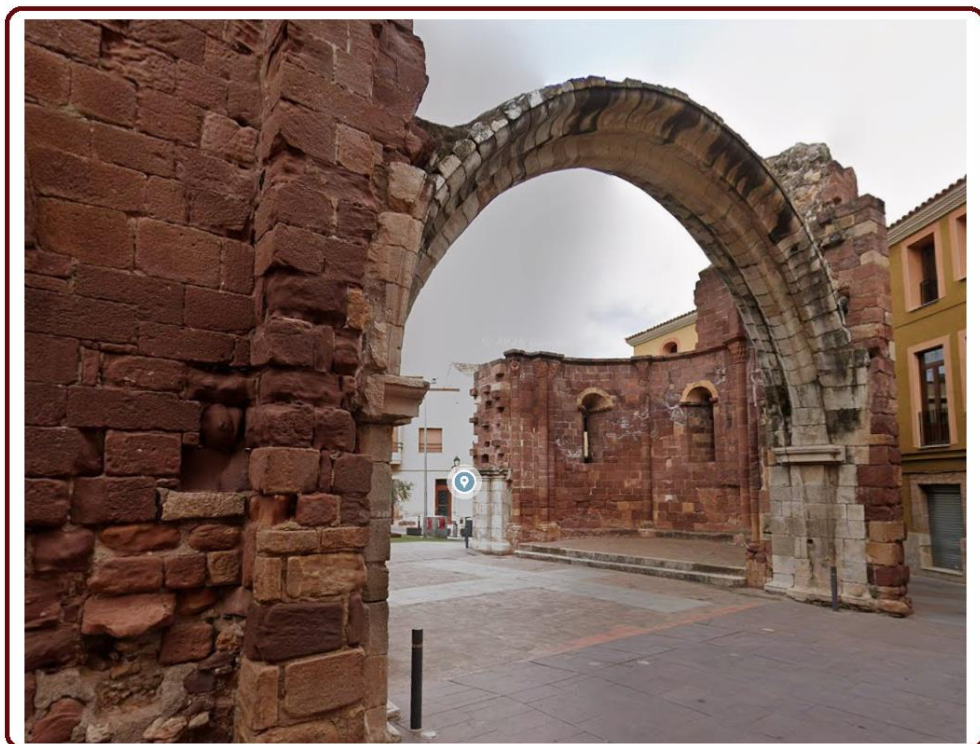
Llegamos hasta las afueras de Alcover, y tenemos un problema, atravesar la C14; supondremos que la línea discontinua permite ser atravesada por vehículos y nos arriesgaremos:



Estamos en la avinguda de Montblanc de Alcover. Mapa resumen:



Iniciamos la **tercera y última etapa: subir de Alcover al Niu de l'Aliga**. Llegamos a la plaza de la Iglesia vieja:



Cogemos la carretera del Remei.



Seguir para arriba:



Camí del Remei:



Fin del asfalto:



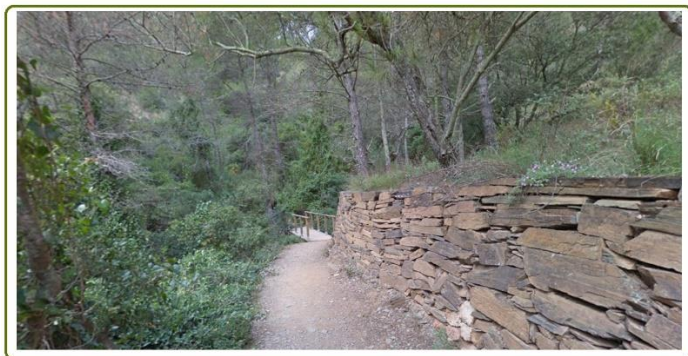
Seguir "parriba":



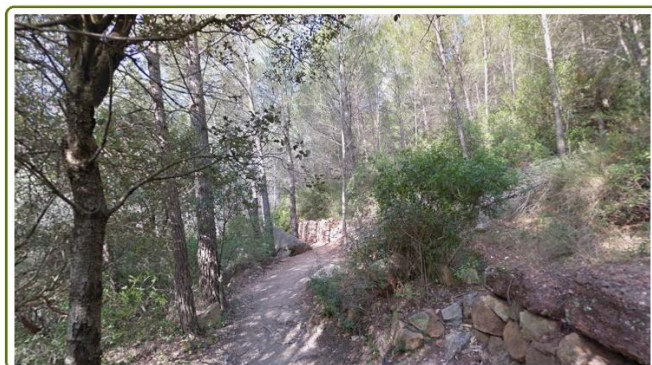
Un cartel:



Falta poco:



Falta menos:



Más indicadores:



Cascada y poza:



Las fuentes del Glorieta están muy cerca, pero a la vez se hallan a una altitud mucho más elevada. También está muy cerca el pueblito de Mont-ral, aunque también mucho más alto.

Mapa tercera etapa, siete kilómetros:

